

## PARA NO OLVIDAR EL COMENTARIO DE TEXTO

Rubén López(\*)

### ¿Qué es comentar?

El Diccionario de la Real Academia Española enuncia que la noción de “comentario” tiene tres sentidos: 1) Escrito que sirve de explicación de una obra, para que se entienda más fácilmente. 2) Juicio, parecer, mención o consideración que se hace, oralmente o por escrito, acerca de una persona o cosa. 3) Título que se da a algunas historias escritas en estilo conciso.

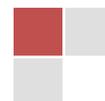
Lacan enuncia la práctica del comentario de texto el 10 de febrero de 1954 en su “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* (negación) de Freud”. Se fundamenta en “la riqueza nunca agotada de significaciones de un texto que no ha de ser cualquiera sino un texto vehículo de una palabra, en cuanto que ésta constituye una emergencia nueva de la verdad”.

La disuelta Asociación del Campo Freudiano de Colombia se inició de hecho con las mesas de lectura sobre el texto de Jacques Lacan *La dirección de la cura y los principios de su poder*. En el Campo Freudiano el comentario de texto ha estado profundamente relacionado a su enseñanza, a sus encuentros internacionales. Por ejemplo en Colombia el mencionado texto de Lacan fue el primer escrito elegido para el

Primer Seminario Itinerante del Campo Freudiano en Colombia, fue trabajado previamente en mesas de lectura donde los coordinadores, más que instalados en la posición de sujeto supuesto saber, se ocupaban de interrogar el supuesto saber del texto.

El expositor del seminario habría de conocer con antelación los impases suscitados por la lectura, impases que debían ser formalizados al igual que las preguntas que promovía la lectura del texto.

Pues en el comentario de texto se busca precisar interrogantes, refiriéndose siempre al mismo texto —a dos o tres párrafos del mismo, es decir, a un fragmento—, salvo en las citas. En una labor dialéctica, se le habla al texto, se le pregunta con el mismo



vocabulario, sin olvidar que el saber, además de su complejidad, está atravesado por lo imaginario.

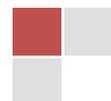
Ya se sabe: había mesas de lectura permanentes en las tres principales ciudades del país, o sea Medellín, Cali y Bogotá. Cada ciudad tenía un coordinador permutable, quien estimulaba el ejercicio de la disciplina del comentario de texto. Mediante la permutación de los coordinadores se pretendía evitar las identificaciones con los amos o maestros por parte de los asistentes a las mesas de lectura. Porque de lo que se trata es de mantener el espíritu de transferencia al texto y no al maestro. El efecto de transferencia se produce en forma ineludible e implacable. Por ende, el comentario posee un valor transferencial. Siguiendo a Lacan, se considera el texto con su valor de transferencia, o sea, como una palabra verdadera, una verdad nueva. De modo que se puede establecer transferencia negativa hacia el texto, clausurando el influjo que éste pueda ejercer.

En la visión de Lacan el comentario de texto es una disciplina en el campo analítico y contribuye a la formación del psicoanalista. La disciplina del comentario comporta una exhaustiva interrogación al texto y se pone a prueba por la vigencia actual de la respuesta que aportó a la pregunta hecha y por el contexto del tiempo.

El texto a comentar ha de ser bien elegido. Para ejemplificar, los textos de Freud portan una palabra con un sentido muy definido y riguroso. A esa palabra de Freud es muy parecida la de Lacan, en los términos en que tiene un sentido muy codificado. Aun cuando no sea visible a primera vista, cada palabra tiene un empleo formalizado: «Un lingüista insistió mucho en el hecho de que el fonema nunca tiene sentido. El problema está en que la palabra tampoco tiene sentido, a pesar del diccionario. Yo me precie de hacerle decir en una frase a cualquier palabra cualquier sentido». O sea: la significación de un determinado concepto lo da la estructura del texto mismo, no el diccionario. No es cuestión del escollo de la retórica aparatosa.

En el campo psicoanalítico el comentario de un texto auténtico consiste en «hacer responder al texto las preguntas que él nos plantea a nosotros». Esto implica poner de manifiesto lo que el texto propone y encontrar sus respuestas. Mientras que el *Argumento* enfoca o abarca la globalidad de un tema, la *disciplina del comentario* se detiene en el detalle de los textos para hacerlos responder por las preguntas que nos plantean.

Por consiguiente, el texto pregunta y responde. Las respuestas no son las nuestras. Están en el texto mismo. Y allí es donde se han de buscar. No es hacerle decir al texto lo que queremos escuchar. Con ello se entiende que el texto, más que leído, ha de ser releído



observativamente en su contextura propia, sin ahorcarlo, sin hacerle decir lo que no dice, sin disecarlo.

Si hemos de enunciar algo sobre el estatuto del comentario de textos en psicoanálisis, ello no ha de confundirse con el zumbido indiferenciado de una colmena. «Si hacemos el esfuerzo —observa Luis Ermeta a propósito de *La dirección de la cura...*— de aplicar al texto de Lacan las premisa que rigen a la disciplina del comentario, ordenadas por ese par pregunta-respuesta que, sabemos, tiene un vasto alcance en la enseñanza de Lacan, podemos afirmar que, en un sentido, ese escrito es, en su conjunto, una respuesta que sale al encuentro de otras respuestas, presuntamente nuevas o novedosas que intentaban actualizar al pensamiento freudiano al contexto de ese tiempo, 1958».

El seminario de Lacan se llamó “Seminario de textos”. Y ello durante diez años. *Variantes de la cura-tipo* fue el texto inaugural de su enseñanza propiamente dicha. Allí Lacan inició su esfuerzo por ejercitarse en una lectura metódica y sistemática que daría cuenta de la lógica que sustenta a la obra de Freud. El comentario de texto se detiene en párrafos escogidos preferiblemente de los textos de Lacan y que muestran las variaciones propias de distintos momentos de su enseñanza.

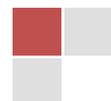
### Para no olvidar el comentario de texto

Un principio semántico básico es que el significado del “todo” (aquí el texto) ha de especificarse en términos de los significados de las “partes” (aquí los fragmentos).

Para Freud el inconsciente constituye una memoria significante. Y en 1955 Lacan mediante el uso del concepto de “significante” renovó la teoría, por analogía con memoria en el sentido de la cibernética. La “representación” (*vorstellung*) de Freud es equiparada al concepto lingüístico de “significante”.

Sabemos que Lacan privilegia el significante sobre los afectos. “Pues hemos aprendido a concebir que el significante no se mantiene sino en un desplazamiento comparable al de nuestras bandas de anuncios luminosos o de las memorias rotativas de nuestras máquinas-de-pensar-como-los-hombres, esto debido a su funcionamiento alternante en su principio, el cual exige que abandonemos un lugar, a reserva de regresar circularmente”.

Ya Freud había descubierto un fenómeno estructurante de toda revelación de la verdad en el diálogo. Esta: el sujeto encuentra una dificultad en lo que tiene que decir: una



especie de discordancia entre el significado y el significante. Esa discordancia es determinada por toda censura de origen social y la más común es la que se demuestra en la represión. A este respecto Lacan observa: «La verdad puede siempre en este caso comunicarse entre líneas».

Hay una primacía del significante sobre el significado, primacía ineludible en todo discurso sobre el lenguaje. Para toda articulación de la experiencia psicoanalítica Freud promueve como necesaria la noción de significante, en la medida en que se opone a la de significado en el análisis lingüístico moderno. En el lenguaje los efectos de significado son creados por las permutaciones del significante.

Lacan critica la concepción de Ferdinand de Saussure, en el sentido de que la relación entre significante y significado es arbitraria. Así, en “La función de lo escrito” señala: «Cuando desarrollamos un discurso, debemos intentar siempre, si queremos mantenernos dentro de su campo y no ir a parar a otro, darle sus consistencia y no salir de él sino en el momento oportuno. Esta vigilancia es aún más necesaria cuando se trata de lo que un discurso es. Decir que el significante es arbitrario no tiene el mismo alcance que decir simplemente que no tiene relación con su efecto de significado, pues es escurrirse hacia otra referencia».

En la dimensión de lo escrito como tal, el significado nada tiene que ver con la oreja. Tiene que ver es con la lectura de lo que se escucha del significante. Es el significante lo que se escucha, más no el significado que es el efecto del significante. A lo que se enuncia como significante, en el discurso psicoanalítico se le da una lectura distinta de lo que significa. Para hacerse entender en ello, Lacan toma una referencia de lo que se lee en el gran libro del mundo: «Observen el vuelo de la abeja. Va de flor en flor, hace sus libaciones. Ustedes se enteran de que va a transportar en sus patas el polen de una flor al pistilo de otra flor. Eso leen en el vuelo de la abeja. En un vuelo de pájaros que vuela bajo —se le llama un vuelo, pero en realidad es un grupo a cierta altura— leen que se acerca a una tempestad. Pero ellos ¿leen acaso? ¿Lee la abeja que ella sirve para la reproducción de las plantas fanerógamas? ¿Lee el pájaro el augurio de la fortuna, como se decía antes, o sea, la tempestad?».

El asunto es que no se puede afirmar que la golondrina no lea la tempestad. Pero ello tampoco es seguro. En el discurso psicoanalítico no sólo se supone que el sujeto del inconsciente sabe leer, sino que además puede aprender a leer. Con todo, lo que le enseñan a leer no tiene nada que ver en absoluto con lo que de eso se puede escribir.

Volviendo al comentario de texto, ¿allí la *duda metódica* cartesiana, vale decir, considerar falsas, al menos de un modo provisional, todas las opiniones pasadas? En los textos

fechados u originales se aplica esa lógica de un *no* a los conocimientos previos. Suspendiendo todo saber anterior, suspendiendo la erudición sin consecuencias, la erudición con muchos metros de longitud y un centímetro de profundidad, se escudriña lo que el texto no dice por sí mismo. O sea: *se infiere lo no escrito*. El seminario de comentario de texto ha de ser entendido, entonces, como un *trabajo* de lectura, un desciframiento.

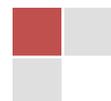
No hay que llegar al extremo de afirmar que ese trabajo tiene la estructura del cartel, pero sí hay similitudes en la medida en que cada quien interroga al texto desde su saber, desde su lugar singular, poniendo en juego sus cualidades. Como en el cartel, el seminario de textos no constituye una competencia para ver quién sabe más, sino que cada cual se ubica desde una posición diferencial.

### Leer es interpretar

Como dice Estanislao Zuleta, «Nietzsche reclama un lector que no sea solamente cuidadoso, “rumiante”, capaz de interpretar, sino también capaz de permitir que el texto lo afecte en su ser mismo, le hable de aquello que pugna por hacerse reconocer aún a riesgo de transformarlo; un lector que si bien teme morir y nacer en la lectura, se deja encantar por el gusto de esa aventura y de ese peligro».

Y Michel Foucault en *El nacimiento de la clínica* hace interesantes apuntes sobre el comentario que podrían ayudar a engrosar la teorización sobre la disciplina del comentario de texto. El comentario, afirma, «interroga al discurso sobre lo que éste dice y ha querido decir, trata de hacer surgir ese doble fondo de la palabra, donde ella se encuentra en una identidad consigo misma, que se supone más próxima a su verdad; se trata, al enunciar lo que ha sido dicho, de volver a decir lo que jamás ha sido pronunciado».

Con Foucault partiremos de la relación entre lenguaje y pensamiento, el lenguaje y sus formas para simbolizar temas. En la palabra duerme un no-hablado, es un acto de “traducción” ya que comporta el privilegio de las imágenes, por lo demás peligroso, de mostrar ocultando. Además es remplazada por ella misma, de manera indefinida, en la serie abierta de las repeticiones discursivas.



En la historia la Exégesis escucha el Verbo de Dios a través de símbolos, entredichos, imágenes sensibles, en fin, de todo el aparataje de la Revelación; Verbo de Dios siempre más allá de sí mismo, siempre secreto.

Tal como observa Jacques-Alain Miller, en la religión también existe un estatuto del comentario. Los domingos se efectúa en las iglesias el comentario de un pasaje de la Biblia o del texto de los Padres de la Iglesia. La *inadecuación* del significante respecto al significado es explotada por el comentario religioso. Así, vemos la lectura de sacerdotes y predicadores que *acomodan* las “Sagradas” Escrituras a las guerras, desastres, epidemias, hambrunas, etc., de la actualidad.

Es una lectura simbólica la del deslizamiento del significado por debajo del significante.

Foucault se refiere a una doble abundancia:

- 1) Exceso del significado sobre el significante. Resto, residuo no formulado del pensamiento y que el lenguaje ha dejado en la sombra.
- 2) Superabundancia propia al significante.

Siempre hay un significado que permanece, mientras que el significante se ofrece siempre en una riqueza.

Esa doble abundancia, tanto del significante como del significado, abre la posibilidad del comentario. Interrogar al significante y hacer hablar a un contenido que no estaba significado de un modo explícito. Labor infinita y nada limitable: siempre es menester darle la palabra al significado, en tanto que el significante nos interroga, a pesar de nosotros mismos, sobre lo que su riqueza “quiere decir”.

Sobre el significante Lacan enseña: “La primera red, la del significante, es la estructura sincrónica del material del lenguaje en cuanto que cada elemento toma en ella su empleo exacto por ser diferente de los otros...”

Cuando el comentario apunta a los textos —sigamos con Foucault—, trata todo el lenguaje como una conexión simbólica. Es decir, como una relación en parte natural entre significado y significante, arbitraria en parte, nunca adecuada, desequilibrada por cada lado, merced al exceso de todo lo que puede reunirse en un mismo elemento simbólico y por la proliferación de todas las formas que pueden simbolizar un único tema.

Por lo tanto, el comentario se apoya sobre el postulado de que la palabra es acto de “traducción”. Se apoya en una interpretación psicológica del lenguaje que señala la Exégesis, esto es, el estigma de su origen histórico. «Significante y significado toman, así,

una autonomía sustancial que asegura a cada uno de ellos aisladamente el tesoro de una significación virtual: al límite, uno podría existir sin el otro y ponerse a hablar de sí mismo: el comentario se aloja en este espacio supuesto. Pero, al mismo tiempo, inventa entre ellos un vínculo complejo, toda una trama indecisa que pone en juego los valores poéticos de la expresión: no se considera que el significante “traduzca” sin ocultar; y sin dejar al significado en una inagotable reserva; el significado no se descubre sino en el mundo visible y pesado de un significante cargado, él mismo, de un sentido que no domina».

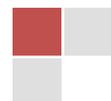
Ya vimos con Lacan que la primera red del significante está inmersa en la estructura sincrónica. La segunda es el eje diacrónico: “La segunda red, la del significado, es el conjunto diacrónico de los discursos concretamente pronunciados, el cual reacciona históricamente sobre el primero, del mismo modo que la estructura de éste gobierna las vías del segundo. Aquí lo que domina es la unidad de significación, la cual muestra no resolverse nunca en una pura indicación de lo real, sino remitir siempre a otra significación. Es decir que la significación no se realiza sino a partir de un asimiento de las cosas que es de conjunto”.

Lacan se ocupa, pues, de hacer un trabajo diacrónico sobre la obra sincrónica de Freud.

Si aludir al pensamiento de otros, intentar decir lo que ellos han dicho, es hacer por definición un análisis del significado, Foucault se ocupa de trazar una serie de interrogantes sobre el mismo. Estos: ¿resulta necesario que el significado sea siempre tratado como un contenido? ¿Cómo un encadenamiento de temas presentes los unos en los otros de una forma más o menos implícita? ¿No es posible efectuar un análisis estructural del significado?

Y responde que a los elementos semánticos habría que tratarlos, no como núcleos autónomos de significaciones múltiples, sino como segmentos funcionales que forman sistema de un modo gradual: «El sentido de una proposición no se definiría por el tesoro de intenciones que ésta contuviera, descubriéndola y reservándola a la vez, sino por la diferencia que la articula sobre los demás enunciados reales y posibles que le son contemporáneos, o a los cuales se opone en la serie lineal del tiempo. Entonces aparecería la forma sistemática del significado”.

*Escritos I, Siglo XXI, México, 1989, pág. 366.*



Lacan, *Intervenciones y textos 2*. “La tercera”. Ed. Manantial, Buenos Aires, 1988, pág. 93.

Miller, Jacques-Alain. “Variantes de la cura-tipo”. Seminario del Campo Freudiano en Barcelona. Ed. Manantial, 1985, pág. 10.

“Comentario de un fragmento de La dirección de la cura...” En: Soler, Colette y otros. *Lacan y el banquete*. Ed. Manantial, Buenos Aires, 1992, pág. 56.

“La carta robada”. *Escritos I*, Siglo XXI, México, 1989, pág. 23.

“Introducción al comentario de Jean Hyppolite”. *Escritos I*, pág. 357.

Seminario XX, *Aun*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1991, p. 41.

Ibid., pág. 49.

*Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Fundación Estanislao Zuleta. 1994. Pág. 197.

Siglo XXI Editores. México, 1979, pág. 10.

“La cosa freudiana”. *Escritos I*, pág. 397.

Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica*. Siglo XXI, México, 1979, pág. 10.

“La cosa freudiana”, op. cit., pág. 397.

*El nacimiento de la clínica*, op. cit., pág. 12.

**Rubén López**

Ensayista y editor. Miembro de la NEL. Medellín.

